

 Elecciones europeas

Los franceses dan la espalda al debate del cambio de la UE

La desmovilización del electorado augura una elevada abstención en Francia



Público en
PARÍS

ANDRÉS PÉREZ
CORRESPONSAL

El debate sobre la orientación de la construcción europea apasionó a los franceses en 2005 y los movilizó en masa para un referéndum que se saldó con un *No* aplastante al proyecto de Constitución, juzgada ultraliberal. Ahora, poco o nada queda de aquel debate con las cartas sobre la mesa. Al término de una campaña insípida, la mayoría de los franceses se apresta a marcharse a la playa o al campo el 7 de junio.

Las cifras hablan por sí solas. Según todos los sondeos, la participación no superará el 48%. Es decir, que menos de uno de cada dos inscritos en las listas electorales hará el esfuerzo de ir hasta las urnas.

Es una participación prevista bajísima, que contrasta con lo ocurrido en mayo de 2005. Entonces, un 69,4% de los franceses votaron en el referéndum, cuyo ambiente estuvo muy caldeado. Caliente por una campaña sorprendentemente racional, que radiografió la directiva Bolkenstein (una norma que autorizaba a pagar sueldos eslovacos en París o Madrid), analizó qué había detrás de la noción "competencia libre y no falseada", y escrutó cuál era la diferencia entre proclamar la inviolabilidad de los servicios públicos y disolverlos en la noción de "servicios de interés económico general".

Ahora, todos esos temas, así como el proyecto de Tratado de Lisboa, han vuelto a pasar tras un tupido velo, político y mediático. Y Europa vuelve a aburrir a los franceses.

Para lograr esa desmovilización en el país que fue motor, y fundador del proyecto de Europa como potencia —opuesto a los planes angloamericanos de una simple área de libre comercio—, han hecho falta la inteligencia y las mejores artimañas de algunos políticos.

Ségolène Royal y Martine Aubry han liderado la campaña por el Partido Socialista (PS) y Nicolas Sarkozy, por los conservadores de la UMP. Lo curioso es que ninguno de ellos es candidato a la Eurocá-

mara. Más extraño aún: todos han apostado por una campaña *flash*, sin temas de fondo.

"Cambiar Europa ahora", ha sido el vacío lema del PS. Para los socialistas, ésta ha sido una campaña dolorosa y por doble razón.

Los herederos de François Mitterrand no han conseguido frenar el ascenso del Frente de Izquierda y del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA), partidarios de la ruptura con el "dirigismo liberal" de Bruselas. Tampoco han conseguido contener el empuje del centro antisarkozysta de François Bayrou.

La de Sarkozy ha sido una campaña *flash*. Con el lema "Una Europa que protege", el líder de los conservadores ha buscado colocar a su persona, a su partido y a las estructuras de la UE como una Santísima Trinidad unida en la tutela y defensa de unos franceses que él imagina frágiles y temerosos.

Caída de los dos grandes

Una constante en todos los sondeos apunta a que los dos partidos mayoritarios en Bruselas van a recoger resultados catastróficos el domingo. La UMP capitaliza entre el 25% y el 29% de intenciones y el PS entre el 19% y el 22%. Eso quiere decir que juntos reúnen en torno a su consenso sólo la mitad de quienes vayan a votar, ya de por sí escasos.

En el lapso de esta breve campaña, el Sarkozy peleón de 2007 ha estado desaparecido. Ni rastro del hombre que denunciaba a "esos países que utilizan fondos europeos para crear un *dumping* fiscal y llevarse nuestras fábricas".

El dispositivo de Sarkozy se cerró con su intento de manipular el voto de izquierda. Después de poner bajo los focos de la televisión TF1 al líder trotskista Olivier Besancenot, con la intención de restar votos a los socialistas, el Elíseo encontró otro juguete.

Un viejo humorista de raza negra que en su día fue muy conocido en Francia entre los jóvenes de barrios populares, Dieudonné M'Bala M'Bala, ha degenerado hacia el antisemitismo y ha cerrado una alianza con negacionistas clásicos de la *Shoah*, de corte filonazi. Juntos, presentan una candidatura bautizada Lista Antisionista



Rachida Dati, ministra de Justicia y número dos en la lista de la UMP, recibe un beso del ministro de Energía, Jean-Louis Borloo, en un acto de campaña, ayer. F. GUILLOT / AFP

La UMP de Sarkozy recaba entre el 25% y el 29% de apoyo en los sondeos

Los conservadores han intentado dividir el voto de la izquierda

que puede atraer a parte de los más de dos millones de electores musulmanes en Francia.

Cuando era perfectamente desconocida, hace tres semanas, el Elíseo le dio un primer impulso publicitario a esa candidatura de Dieudonné, por boca del mano derecha de Sarkozy, Claude Guéant. Hace unos días, llegó el segundo impulso, cuando la Policía organizó en París un *show* con escolta y sirenas policiales incluidas, en el momento del depósito de la Lista Antisionista en el Ministerio de Interior.

La derecha intenta así restar votos musulmanes a las dos fuerzas que quieren llevar el combate propalestino al Parlamento Europeo, el NPA y el Frente de Izquierdas. La lucha contra la agresión militar israelí es una causa muy popular en la Francia joven y mestiza, una de las claves de toda victoria en este país, por su peso demográfico. *

www.publico.es

SARKOZY LAVA LA CARA A LOS SUBURBIOS
www.publico.es/227117



Brian Cowen.

El Gobierno irlandés afronta un revés electoral

PÚBLICO

DUBLÍN/ LA HAYA

Irlanda acudió ayer a las urnas para elegir a 12 eurodiputados, así como a 114 consejos municipales y dos escaños del Parlamento nacional. Los resultados de estas elecciones medirán la confianza popular en el primer ministro, Brian Cowen, del centrista partido Fianna Fail, que dirige un Ejecutivo muy desprestigiado por la gravísima crisis financiera y económica que vive Irlanda. También por la corrupción de la clase política, los recortes sociales del Gobierno y su aparente incapacidad para gestionar la situación.

Los sondeos predicen que el partido gobernante obtendrá un magro 20% de los sufragios, lo que lo situaría por detrás de los dos principales partidos de la oposición, el Fine Gael y los laboristas.

Ascenso ultra en Holanda

En Holanda, otro de los países que eligió antes a sus representantes en la Eurocámara, el mapa político ha sufrido una sacudida debido al ascenso de la extrema derecha. El Partido para la Libertad (PVV) del populista xenófobo y antimusulmán Geert Wilders se sitúa ahora como segunda fuerza política, lo que supone un duro golpe para los principales partidos en el Gobierno.

Con su discurso claramente antieuropeo, Wilders ha conseguido entrar con cuatro escaños en el Parlamento de Estrasburgo. La Comisión Europea pidió ayer explicaciones a La Haya por divulgar los resultados de las europeas del jueves, violando las leyes comunitarias al no esperar al domingo. Bruselas no descarta sancionar por ello a las autoridades holandesas. *